

El final de una crónica

Las tallas de Santa María del Azogue

HIPÓLITO BORRAZÁS SALLERES*

En el Anuario Brigantino de 1981 se publica un trabajo del Sacerdote D. José Manuel Iglesias González, titulado "El robo de las tallas de Santa María del Azogue". Termina con este párrafo.

"Todas ellas estaban descritas con detalle en el documentado trabajo de Vales Villamarín en el ANUARIO BRIGANTINO de 1951. Ahora, en el de 1981, son triste y lamentable noticia. ¡Quiera Dios que su recuperación vuelva a ser crónica grata y alegre para el de 1982!".

Los buenos deseos que tan de corazón manifiesta mi buen amigo D. José Manuel no han podido cumplirse en el año 1982. Pero, de acuerdo con el dicho "nunca es tarde si la dicha es buena", nos cabe al fin la satisfacción de poder insertar en este Anuario de 1985 la crónica grata y alegre que estábamos esperando.

Por fin, y después de bastantes vicisitudes, tenemos de nuevo en el retablo del Altar Mayor de la Iglesia de Santa María del Azogue de nuestra ciudad las tallas que fueron robadas en la noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1981.

Si bien no se ha logrado recuperar uno de los Misterios ("La Anunciación"), nos es grato poder informar que el retablo está completo, ya que en lugar de la citada talla que falta ha sido colocada la que había quedado en la Sacristía, representando a San Joaquín y Santa Ana, cuya talla, como se ha informado, no pudieron llevarse los que cometieron el robo. Asimismo, hay que hacer constar que algunos trozos de otras no halladas tampoco, han sido magníficamente reproducidos por el restaurador D. Alfonso Sanmartín Abelleira, quien ha hecho un trabajo verdaderamente extraordinario de recomposición y restauración, pues, como es sabido, la mayor parte de las tallas habían sido troceadas y desfiguradas, faltando algunas figuras que él tuvo que tallar.

La calidad de este trabajo se puede comprobar contemplando de nuevo estos artísticos grupos escultóricos en el retablo. Así lo hicimos todos los que acudimos al acto de "reinauguración" de dicho retablo, celebrado el pasado 24 de diciembre.

Este acto, si bien sencillo, ha sido verdaderamente motivo de regocijo para todos los asistentes: autoridades y público de Betanzos. Todos estábamos alegres, porque algo que era nuestro estaba de nuevo en el lugar de procedencia, del que nunca debió haber salido.

En aquellos momentos me acordé de otra fecha memorable y de las palabras pronunciadas por el entonces Arzobispo de Santiago, Monseñor Suquía. Me refiero a la fecha del 6 de febrero de 1982, cuando asistimos a la recepción de las primeras tallas recuperadas. Las palabras del Sr. Arzobispo venían a decir, más o menos, que un pueblo se siente triste cuando es despojado de algo entrañable que es suyo, y, sobre todo, cuando ese algo está íntimamente unido o forma parte de sus sentimientos religiosos; pero esta tristeza se convierte en gran gozo y en satisfacción cuando es llegado el momento de la recuperación deseada.

Y este es el caso del pueblo de Betanzos, sensible y agradecido como creo que habrá pocos. De ello puedo dar fe por este y otros motivos que ahora no procede explicar. Pero ciñéndome al que corresponde a esta crónica, diré que desde que llegué a formar parte de

* Hipólito Borrazás Salleres es secretario de la Comisión pro-recuperación de las tallas de Santa María.

la Comisión pro-recuperación, he podido comprobar continuamente hasta qué punto llegó a calar el suceso del robo en la sensibilidad de la gente.

Aparte de los organismos oficiales que se han volcado en pro de la recuperación y restauración, la gente del pueblo vivió el problema como suyo a lo largo de todo este tiempo. ¡Cuántas personas me preguntaban por la calle o donde tenían ocasión qué noticias había sobre la posible recuperación de las tallas! Hubo y hay una gran inquietud sobre este tema. Y digo que la hay todavía sobre todo por dos razones: la primera, que llegue a recuperarse la talla que todavía falta; la segunda, que no se vuelva a cometer un nuevo robo. Por ello, secundando el sentir de tanta gente, pedimos a quien corresponda la adopción de las pertinentes medidas de seguridad y protección de las tallas repuestas. Esta misma petición fue formulada también en el acto del 24 de diciembre por el Alcalde de Betanzos así como por el Sr. Vicario de la Diócesis, en sus respectivas intervenciones.

Han transcurrido más de cuatro años desde la fecha del expolio hasta que logramos ver de nuevo las tallas en el retablo. La recuperación (no total, como sería de desear) se ha conseguido de manera paulatina. Trataremos de resumir los principales hechos que enlazan la fecha del 1 de octubre de 1981 (de tan triste recuerdo) con la citada del 24 de diciembre de 1985.

El 16 de octubre de 1981 se constituyó una Comisión integrada por el Sacerdote regente de la parroquia, D. José Manuel Iglesias González y un grupo de betanceiros sensibilizados y dispuestos a contribuir al logro de la recuperación de las tallas. Cuentan también con la colaboración del Alcalde, D. Vicente de la Fuente García y de los señores Vales Villamarín (q. e. p. d.) y Míguez Rodríguez. Al tomar posesión el nuevo párroco, D. José Couto Pérez pasa a presidir esta Comisión pro-recuperación, si bien continúa formando parte de la misma el Sr. Iglesias González.

En la primera semana del mes de noviembre de dicho año, el Ayuntamiento de Betanzos, atendiendo solicitud cursada al efecto por esta Comisión, concede una subvención de 125.000 pesetas para costear las actividades tendentes a la recuperación de lo robado.

El día 6 de febrero de 1982 tiene lugar el acto de recepción de las primeras tallas encontradas, al que se hizo ya mención. Se trata de dos Misterios completos, mitad de otro y dos figuras de ángeles. Efectúa la entrega el Director General de la Policía al Arzobispo de la Diócesis, Monseñor Suquía, en presencia del Ministro del Interior y del Párroco Sr. Couto Pérez. Asisten el Alcalde y Corporación Municipal en pleno, además de otras Autoridades y representaciones regionales, provinciales y locales, civiles y militares. También lo hacen dos funcionarios de la Policía Judicial de Barcelona, desplazados al efecto. Son los que directamente han intervenido en la recuperación de dichas figuras, lograda en la capital catalana.

El 30 de junio de 1982 se recibe un gran lote de piezas y grupos de figuras que corresponden a diversas tallas. Han sido localizadas en Barcelona, Madrid y Zaragoza.

A raíz de esto, se inician gestiones para proceder a la restauración de lo recibido hasta entonces. Estas gestiones se llevan a cabo principalmente ante el Ayuntamiento, la Consellería de Educación y Cultura de la Xunta de Galicia y la Diputación provincial.

En diciembre de 1982, la Diputación provincial aprueba la concesión de una subvención de un millón de pesetas, financiada entre dicho ente y el Estado. También el Ayuntamiento de Betanzos, en sesión del 29 de julio de 1983, concede otra subvención de 250.000 pesetas con el mismo fin que la aprobada por la Diputación: la restauración de las tallas recuperadas.

Con fecha 19 de febrero de 1983, se reciben trece piezas más. Estas piezas habían sido localizadas en el extranjero y se hallaban depositadas en la Embajada de España en

París. Asimismo, en el mes de noviembre de dicho año, llega otro pequeño lote de piezas. Proceden del Arzobispado de Barcelona, donde habían sido entregadas por la Policía Judicial de dicha ciudad.

A partir de las fechas citadas, no hay más recepciones de tallas. Falta por recuperar el Misterio completo de "La Anunciación", así como algunas figuras o piezas de cinco tallas más. Pero estas últimas, como ya queda dicho, han sido reproducidas por el restaurador Sr. Sanmartín Abelleira.

En cuanto a la talla que representa el Misterio de "La Anunciación", llegamos a suponer que podría encontrarse en Londres, debido a que un conocido semanario publicó una pequeña nota informativa dando cuenta de que en una tienda de aquella capital, dedicada a la venta de tallas antiguas, se exhibía "uno de los paneles desaparecidos de una iglesia de Betanzos".

Al conocer esta noticia, nos hemos puesto en contacto con la Embajada española en Londres y con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Se han enviado fotografías del retablo y de cada uno de los grupos escultóricos que no han sido totalmente recuperados, siguiendo sus intrucciones.

En las contestaciones que nos dan estos Organismos se nos comunica que el material que hemos remitido esperan les sirvan de gran ayuda, y prometen su colaboración con la Policía española y con la británica para averiguar el paradero de las esculturas que faltan.

A pesar de todas estas gestiones, a las que se suman las realizadas ante la Policía (cuyo celo y eficacia han quedado más que probados), no se ha logrado el tan deseado hallazgo de la mencionada talla de "La Anunciación".

En el acto celebrado en la Iglesia el día 24 de diciembre pasado, el restaurador Sr. Sanmartín se ha ofrecido para llevar a cabo la reproducción íntegra de esta talla, en caso de que pasado un tiempo prudencial siga sin aparecer. Esta promesa del señor Sanmartín ya ha sido agradecida de antemano, al ser largamente aplaudido por el público presente en dicho acto, agradecimiento al que queremos sumarnos una vez más desde estas líneas.

Y terminando con estos sentimientos de gratitud, vaya también para todas las personas y entidades que de una forma u otra han colaborado para lograr que las tallas hayan vuelto a su sitio. Sería muy larga la enumeración. Pero a pesar del riesgo que siempre lleva consigo una relación —que no pretende ser exhaustiva—, no podemos dejar de mencionar a los Alcaldes y a las dos Corporaciones que rigieron y rigen el Ayuntamiento de Betanzos durante estos años, a la Diputación provincial (y de manera especial a su Presidente Sr. Marfany), a la Policía de La Coruña y Barcelona, Guardia Civil, Jueces de Instrucción de Betanzos, a la prensa (y muy especialmente también a los Corresponsales en la localidad), Caja de Ahorros de Galicia y compañeros de la Comisión pro-recuperación. Sin olvidar una vez más al pueblo de Betanzos.

Gracias a todos se ha cumplido ese buen deseo con que terminaba la crónica del Anuario Brigantino de 1981, a la que hacíamos referencia al comienzo de este trabajo. Sin olvidar la ayuda de Dios que invocaba D. José Manuel.

¡Enhorabuena a Betanzos!

